

Alexis o el tratado del inútil combate de Marguerite Yourcenar

Marguerite Yourcenar es una de las personalidades más fuertes de la Francia contemporánea; sin embargo, su literatura es materialmente desconocida en México, cuando más se conocen su segunda y tercera novelas, *Memorias de Adriano* (Editorial Sudamericana) y *El tiro de gracia* (Edit. Fabril), y un libro de relatos, *El alquimista* (Ed. Plaza y Janés).

Ahora, la publicación de *Alexis o el tratado del inútil combate* llena una de las lagunas en el conocimiento de la autora, pues una primera novela siempre resulta importante para el estudio y comprensión de la obra de un escritor.

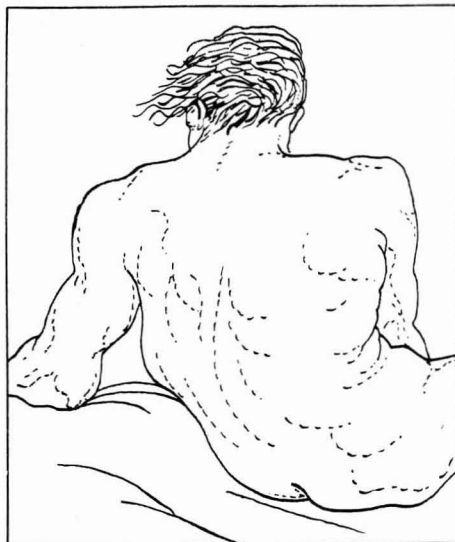
Alexis es una novela escrita entre 1927 y 1928, cuando la *Belle Époque* junto con la aristocracia europea se encuentran desmembrados y sin ninguna opción. El personaje central (Alexis) es uno más de los que han sufrido la pérdida de los privilegios, sólo le queda la apariencia y el recuerdo de los tiempos antiguos.

La novela es una larga carta que envía Alexis a su otrora esposa; confesión y búsqueda de una postura moral y sexual que rompa con las ataduras y con los atavismos que le impone un medio corroído, pero puritano. El matrimonio como salvaguarda de valores que terminan por desmoronarse.

El tema de *Alexis* es el de la homosexualidad, problema sobre el cual giran dos obras capitales en la literatura francesa: *Sodoma y Gomorra*, de Marcel Proust y *Corydon*, de André Gide. El contenido de *Alexis*, entonces, no es extraño al momento histórico en el que escribe la Yourcenar.

Lo que sí resulta significativo es que en la Francia de principios de siglo se pudiera asumir una actitud moral de manera tan saludable; habría que recordar que Colette en 1900 escribe su *Claudine à l'école*, novela de sutiles invocaciones sáficas. Por el contrario, en la Inglaterra victoriana, valga la digresión, Dorothy Strachey tenía que publicar su relato lésbico *Olivia* valiéndose de seudónimo.

Tema debatido, por lo general a la luz del peor clericalismo, la homosexualidad surge en *Alexis* como una afirmación: "No



veo por qué el placer tiene que ser despreciable por ser sólo una sensación, cuando el dolor también lo es" (p. 43). En la obra se plantean los diferentes periodos en la trayectoria del personaje, con el objeto de dar una visión ampliada de una búsqueda moral que acabará por la aceptación dolorosa del erotismo "anormal".

La forma de establecer la narración, a manera de una larga carta, remitió a la Yourcenar al monólogo interior —en todo el relato nunca se establece ningún tipo de diálogo— es una novela primeriza que, incluso por dificultades formales, omitía la posibilidad de la pregunta. Así pues, *Alexis* recurría al descubrimiento de Edouard Dujardin en *Han cortado los laureles* (que tanto influyó a James Joyce), es decir, se enfrentaba al subjetivismo de la llamada *novela de la conciencia*. El pensamiento que muestra sus contradicciones. Literatura que se nutrirá de los avances de la teoría psicoanalítica y de la psicología experimental.

El pretexto de la epístola sirve perfectamente a la Yourcenar porque de esa manera, el relato en primera persona, el personaje está en el continuo tránsito de la experiencia del sueño y la vigilia.

El psicologismo y la caracterización de Alexis lo ubican dentro de una suerte de biografía fantástica de Franz Schubert. Las reminiscencias a la música, el personaje es un pianista empobrecido, y su dolorosa y vergonzante condición sexual. Los lugares que visita y, nuevamente, la obsesión por una música que lo recorre y lo turba. En uno de los párrafos de la novela se lee: "Un cuadro, una estatua, incluso un poema

nos presentan ideas precisas que, de ordinario, no nos llevan más lejos; pero la música nos habla de posibilidades sin límite" (p. 144). En la biografía del músico vienés debida a Anna Muriá se lee: "Para Schubert las palabras tenían poca importancia, lo importante era la idea, la visión, el choque poético que le producían los versos" (p. 282).

Lo anterior no quiere decir que Alexis sea una encarnación fiel de la figura del compositor romántico, no, simplemente que para trazar más adecuadamente a su personaje la Yourcenar debió recurrir a la sombría y melancólica vida del autor de *La inconclusa*.

Por otra parte, el título de la obra es un homenaje, velado por supuesto, a uno de los autores preferidos de la escritora franco-belga: Constantino Cavafis. Pues el poeta griego nació en Alejandría (o mejor dicho Alexandria) y, como ella misma ha afirmado: "Sólo imágenes femeninas aparecen en su obra, obra decididamente extraña a la mujer" (*Sous bénéfice d'inventaire*, p. 177). Además Cavafis aparece en la prosa de *Alexis o el tratado del inútil combate*, por ejemplo: "Miraba cómo mi cuerpo se debatía, se ahogaba, sufría. Mi cuerpo quería vivir. Había en él una fe en la vida que yo mismo admiraba: casi me arrepentí de haberlo despreciado, desanimado y castigado cruelmente" (p. 133). Bastaría leer *Fui, Jura* o *Una noche* para darse cuenta de los nexos entre la voluptuosidad de uno y otro escritor. Además no debe olvidarse que la viajera Yourcenar tiene en muy alta estima todo aquello que se refiera a las culturas clásicas, trátase de Grecia o de Roma. Su entusiasmo llega a tal punto que Píndaro, el célebre poeta cantor de los Juegos Olímpicos en la antigua Hélade, se convirtió en una de sus referencias más directas y apreciables.

Alexis o el tratado del inútil combate es una novela muy apreciable, pese a que su esqueleto se encuentra a la vista, con sus influencias no del todo digeridas, es, no obstante, una obra espléndida para el momento en que se publicó por primera vez (1929).

Andrés de Luna

Alexis o el tratado del inútil combate de Marguerite Yourcenar, traducción de Emma Calatayud. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1977. 165 pp.